

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El lujo*, M. Cañete.—II. *Hacer tiempo*, Enrique Sepúlveda.—III. *Sueño*, J. M. y Zorita.—IV. *La niña y el pozo*, Constantino Gil.—V. *En un album*, Ricardo Sepúlveda.—VI. *Tu voz*, Santos Pina.—VII. *Tus ojos*, A. Avilés.—VIII. *En un album*, J. Amat.—IX. *¡Ya lo sé!*, Enrique F. de Sabater.—X. *La gloria*, J. Sanmartín.—XI. *Dos suspiros*, J. Puig.—XII. *Dos perlas*, B. T. Zuguarte.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL LUJO.

Un profundo malestar aqueja á todas las sociedades: el hambre muestra su horrible faz por doquier, lo mismo en la India que en el Brasil ó en Europa. Caen en ciudades populosas individuos muertos de hambre: en el campo se sustentan de alfalfa: en otras partes piden por Dios una algarroba: en otras asaltan una casa por robar un puñado de maíz.

¿Qué es esto? ¿No produce ya el trabajo al honrado artesano con qué alimentarse? ¿La tierra no paga al laborioso labrador sus fatigas?

No creemos en nada de eso. Las leyes de la naturaleza son inmutables, y la ciencia tiene calculado que *cuatro* horas de trabajo diario por todos los individuos de la especie humana bastan á su manutencion. Fuerza será buscar en otra parte las causas de esa perturbacion, de esas huelgas, de esos desastres.

Y preciso nos es señalar el «lujo» como el causante principal de esos males. Entendemos por lujo, tanto el de los Gobiernos, que gastan *mil y mil millones anuales* en... (dicen que en defensa del *orden* etc.) en fin, en el ejército, como el de los particulares. Si los gobiernos calculasen que si *uno* hace una coraza, el *otro* hace otra, y que si *uno* funde cañones de 38 toneladas el de *más allá* los fundirá de 40, conocerían que al fin todos quedan iguales, con la ruina que les ha traído aquellos gastos.

Desde la más remota antigüedad se han establecido leyes suntuarias, es decir, que eviten el

lujo y se han alabado las personas que han tenido bastante *talento* para despreciarlo.

Caya Cecilia, mujer de Tarquino el anciano, ha logrado nombre en la historia como hábil hilandera: Isabel la Católica no se desdeñaba de confeccionar las ropas de su esposo: Felipe IV de España daba con fecha 7 Febrero 1524 al Duque del Infantado y al Conde de Benavente, entre otras instrucciones para el régimen de palacio, que sería largo exponer, las siguientes:— «Rebájese el manjar blanco, el arroz y la nieve que se dá á los mayordomos: suprimanse 68 libras de fruta á la servidumbre; redúzcanse las damas á seis platos en la comida y cuatro en la cena: á las sirvientas señálese solo cuatro panecillos, una libra de carnero, y cuatro onzas de tocino: quítese á las damas la merienda de confites.»

Enrique VIII de Inglaterra mandó que los criados de palacio no retozasen, porque quebraban mucha loza, y encargó cuidasen de los platos de *madera*, y cucharas de *estaño*.

Isabel Woodeville, viuda de Sir John Grey, que luego casó con Eduardo IV en 1665 dejó un diario de su vida que se conserva en el castillo de Drummond, en el que se lee: «Me levanté á las cuatro de la mañana, y ayudé á Catalina á ordeñar las vacas, hé inspeccionado se dé de comer á los cerdos y las aves.»

Hoy nada de esto se tiene por virtud. Mientras más *completamente inútil* se haga una persona, más *aristocrática*, más *elegante* se considera. Y no es solo en las clases altas donde este vicio se desenvuelve. Al pobre artesano cuando intenta establecerse, cuando se casa y crea una nueva familia, no le basta una mesa *limpia* de

pino. Es preciso una cómoda de caoba, siquiera se tome al fiado; una cama de acero, aunque se deba en el almacén, y así del resto.

Y al empezar la vida, en vez de algún fondo de reserva para una enfermedad, para una paralización de trabajo, cuenta con una *cuenta corriente* de «Debe» (sin haber) en varios establecimientos, que si los tiempos no consienten su pago, conducen á los cónyuges á la prostitución, ó al descanso del hospital ¡no! ¡también en el hospital hay lujo de registros, oficinas y empleados! lo que suele faltar es asistencia y camas: diremos al cementerio, pero aun allí se muestra el lujo en costosos monumentos que quizá han arruinado á los descendientes del muerto ¡atroz sarcasmo! *que los disfruta.*

Particularmente á nuestras bellas lectoras, quisiéramos hacerlas conocer, que como dice Say, «el lujo es signo de pobreza, no de riqueza.» Cuando jóvenes, una simple flor en una bien peinada cabellera (propia) las hace adorables: cuando la edad destruye sus encantos, mientras más mamotretos se cuelgan creyendo *hacerse elegantes...* sentimos decirles que lo que logran es *hacerse más ridículas.*

M. CAÑETE.

HACER TIEMPO.

Esta frase es exclusivamente española.

Y dentro de España estoy por decir que es eminentemente madrileña. Porque la verdad es que á los madrileños no se les cae de la boca.

Y en algunas naciones no se conoce siquiera.

Convengamos, pues, en que ha nacido en España, se ha domiciliado en Madrid y está aceptada en la Península é islas adyacentes.

Hacer tiempo es una locución que sirve de lema á una fracción importante de la humanidad:

—A los vagos.

Un escritor dijo: «el estilo es el hombre», y en efecto, en el estilo y en el lenguaje de los vagos, el *hacer tiempo* ocupa el preferente lugar.

Es, por decirlo así, su cédula de vecindad.

Y la verdad es que la frase no deja de tener gracia, y que su inventor debió ser hombre de ingenio. *Hacer*, es decir, trabajar, ocuparse en algo y hacer nada menos que *tiempo*. Por esto cualquier vago cree que está ocupado con solo responder cuando se le interroga:

—Estoy haciendo tiempo.

Precisamente cuando si algo es difícil de hacer, es el tiempo.

Lo que este hace es *deshacerse* marcharse con una velocidad desconsoladora.

El tiempo no puede hacerse más que idealmente. Y por esto hay personas que lo hacen en otro sentido que los vagos:

—Los que pasan de los treinta.

Al quitarse años de encima se figuran *hacer tiempo* para el porvenir.

Pero tan ilusorio es esto como aquello.

El tiempo es demasiado déspota para permitir que se le fabrique á voluntad.

Y mientras algunos lo *hacen*, él sigue corriendo y se rie de lo lindo de nuestra candidez.

El vago es un tipo especial, *sui generis*.

No necesita, como algunos suponen al oír la palabra, ir mal vestido, aparecer tronado y dar compasión.

El vago de esta clase no es vago.

Entra ya en la categoría del pobre. Y nunca es terrible; éste lo que quisiera sería aprovechar el tiempo.

Pero el vago de gaban y sombrero de copa es el que constituye el genero; aquel para quien el tiempo es uno de los más mortales enemigos.

El vago tiene por lo general tanta falta de dinero como sobra de tiempo.

Nunca sabe en qué invertirlo. Se levanta tarde, pasa la vida en el café y en el teatro, y á pesar de todo, le abruma.

Y es que la holganza es una mala compañera.

Trabajando el tiempo se hace corto: es oro.

Así es como únicamente el tiempo se *hace* por sí sólo, sin necesidad de que nadie le ayude.

Nunca el escribiente, ni el banquero, ni el ministro, ni tantos otros, pronuncian la frase *hacer tiempo*.

Al hombre trabajador le falta tiempo para todo. Este sería el que debería *hacerlo* algunas veces para cumplir sus muchas obligaciones.

Pero precisamente los que más deseo tienen de hacer tiempo son aquellos á quienes sobra para todo.

La ley de vagos, planteada por completo, sería una mejora que agradecería la humanidad.

Sobre todo en Madrid.

Porque otros sitios hay donde se trabaja más y donde al menos se cubren las apariencias.

Peró en Madrid la vagancia constituye un gremio. Muchos llaman ir á la oficina irse á la Puerta del Sol.

Por eso en aquel sitio el *hacer tiempo* se oye á cada dos pasos.

La Puerta del Sol es en cuanto á esto la fábrica universal del tiempo, *movida* á murmuraciones.

Los vagos sus obreros, el país la *caja*, y los agentes de órden público sus *capataces*.

Es la única fábrica donde nunca hay huelgas.

Y es lógico, porque ya su base está constituida en esto mismo.

En la Puerta del Sol se vive por partida doble.

El tiempo natural, el que todos disfrutamos, y... el que allí *se hace*.

Peró la verdad es que el afán de los españoles por *hacer tiempo* da vida á gran número de industrias.

El café es indudablemente la que más beneficios disfruta, porque allí sólo se va á *hacer tiempo*.

El café es la vida del vago. Sobre todo durante el día.

Las exposiciones, rifas, bazares, etc., deben su

existencia al tiempo, no que cuentan de existencia, sino á ese otro fabricado por los hombres, y de nuevo cuño.

El vago, el desocupado que no sabe qué hacer hasta una hora determinada, elige cualquiera de esos sitios para *hacer tiempo*, y no repara en que pueda costarle el dinero.

Ahora, si el vago es además pobre, entonces no son esos puntos los favorecidos, sino los vendedores de periódicos, aguadoras, naranjeras y demás gente del oficio.

De modo, que el *hacer tiempo* puede considerarse como una industria particular y de importancia.

Tiene sus vías de comunicación: su *exportación* para enriquecer á las otras. Pero carece de *importación*.

Nada adquiere para enriquecerse, ya que no material, al menos intelectualmente.

Porque el vago, el amigo de *hacer tiempo*, no necesita de la instrucción, ni del mejoramiento.

Las considera cosas *ociosas*, y se dice que para esto ya tiene bastante con las suyas; con su ociosidad.

Dichoso país.

Hacer tiempo es sinónimo de no hacer nada.

Por esto se va á paseo, y algunas veces al teatro; por *hacer tiempo* se entablan amorios; por *hacer tiempo* se hacen mil despropósitos, y cuando algo sale mal, se dice que estaba hecho por *hacer tiempo*.

Además es frase de calamitosos resultados. Por *hacer tiempo* se hace alguno jugador y desgraciado para toda la vida; por *hacer tiempo* puede coger una pulmonía; por *hacer tiempo* hacen muchos el oso, etc., etc., etc.

Es una frase que debería abolirse.

Debia publicarse un bando diciendo: «se prohíbe *hacer tiempo*.»

Y además debia escribirse así en las esquinas al lado de otros letreros de ménos importancia, como se prohíbe fijar carteles, jugar á la pelota y... otros excesos.

Pero entonces se haría más.

Porque en España no hay como prohibir una cosa para que todos la hagan.

Hacer tiempo no es tal cosa ni mucho ménos: es, como algunos, aunque pocos, dicen, matarlo.

Matar el tiempo, es decir, acabarlo, hacerlo desaparecer.

Y esto es, en verdad, lo que hace el vago. No es que quiera más tiempo; es que mata el que le sobra.

De modo, que los vagos pueden ser considerados como criminales.

El quinto no matar.

Y ellos *matan el tiempo*, á pesar de lo venerable que es.

En definitiva: la frase está aceptada, y su aplicación es diaria en nuestro país.

Aquí todos tienen tiempo de sobra; los desocupados abundan, y el *Hacer tiempo* es la muetilla que todos usan.

Sin embargo, yo sustituiría esa frase con otra más técnica, más adecuada y más verdadera.

Con una frase que retrataría mejor el carácter de los vagos.

No se debe decir *hacer tiempo*, sino *perder el tiempo*.

Porque á esto vienen todos á parar al intentar *hacerlo*.

Se pierde, y se pierde lastimosamente.

Renunciemos, pues, á esa inútil tentativa, y dediquémonos á aprovecharlo lo mejor posible.

Y así, al ménos, no lo malgastaremos.

Todos debemos ser *avaros*... del tiempo.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

SUEÑO.

Una rivera... un riachuelo... los pájaros que cantan... emanaciones odoríficas que se desprenden de un parterre vecino... componen un sitio encantador.

Allí una tarde me recosté sobre la verde alfombra.

Absorto en la contemplación, embriagado por los suaves perfumes y cautivado por la dulce melodía del murmullo del arroyo y el canto del ruiseñor, mi cerebro exaltado divagó un momento luchando contra aquella especie de narcotismo y al fin quedó profundamente dormido.

Veo un salón gótico lujosamente amueblado.

Tapices de Turquía... lámparas de China... jarrones de Sevres.

En el salón hay dos alcobas: corro los cortinones que cubren la entrada de una de ellas y retrocedo espantado.

Una mujer que suspira... una niña que gime... un sacerdote que ora.

Tristeza... huellas de un profundo llanto... resignación

—¡Hija mía!—oigo decir con una voz que conmoviera al sér más degradado.

El sacerdote se asombra... la niña gime con más fuerza... la madre la estrecha contra su pecho... y yo despierto.

II.

Abro los ojos y nada distingo.

Continuo aletargado: más la imaginación empeñada en martirizarme, me conduce á un lugar lóbrego.

Era una jaula... me hallaba en un manicomio.

Entre pajas hay una mujer reclinada, hermosa sin duda, pero horrible por la desesperación.

Se abre la puerta y entran tres hombres: dos locos y un caballero.

La mujer los mira y—¡Mi hija!—exclama con furor—¡dadme mi hija!—es mía, ¡sí, es mía!—y pretende arrojar sobre el caballero.

Los otros dos la sujetan y la ponen una camisa de fuerza á pesar de sus gritos y lamentos.

El caballero suelta una horrible carcajada y repite impasible:—¡Está loca! ¡está loca!

Me estremezco y despierto segunda vez.

III.

Los vapores del río disipan las tristes impresiones de mis primeros sueños... La tarde era apacible.

Suena una campana en la vecina villa y á su ruido monótono vuelvo á dormirme...

Siento ruido de remos: veo el río y deslizarse rápida una barca siguiendo la corriente.

Solo un hombre hay en ella.

Parece desesperado y abatido.

Al llegar á un recodo que el río formaba separó la barca de su camino por un movimiento brusco de remos.

Mira al cielo... levanta del fondo un envoltorio... lo contempla un momento... y lo arroja con fuerza al agua diciendo:—¡Pagarás el crimen de tu madre!

Un lloro y el ruido que produce un cuerpo pesado al caer al agua me despiertan.

Miro al río... le recorro con la vista... busco... mas en vano.

Era de noche... una ilusion... una historia horrible... un sueño...

J. M. Y ZORITA.

POESÍA.

LA NIÑA Y EL POZO.

¡Que está lleno de víboras! decías,
aquel pozo tan fresco y cristalino,
que mana de tu pueblo en las umbrías,
y al borde del camino.

Al ver tu talle, que gentil se mece,
al admirar tu rostro peregrino,
¡quién dirá que la niña se parece
al pozo del camino!

CONSTANTINO GIL.

EN UN ALBUM.

Triste mirabas, sin cesar, al cielo...:
Tal vez estabas, cuando ayer te ví,
pensando en todos los que amor te juran
¡ménos en mí!...

En cambio yo, que tus rigores lloro,
desde la noche que tu amor perdí,
de las mujeres, del amor me olvido
¡ménos de tí!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

TU VOZ.

Es el dulce suspiro que las flores
exhalan al nacer;
es concierto de alegres ruiseñores
que cantan el placer.

Es gemido sutil de blanda brisa
vagando por el mar;
es la inocente, angelical sonrisa
de un niño al despertar.

Es himno que se pierde entre las nubes,
cual rayo abrasador;

es el arpa que pulsan los querubes
muriéndose de amor.

Yo la escuché cuando la lira mía,
suspensa á su poder,
¿es un ángel quién canta, me decía,
ó canta una mujer?

¡Ay! Cuando de mi pecho con tormento
la calma huya veloz
¿me dejarás oír, sólo un momento,
el eco de tu voz?

SANTOS PINA.

TUS OJOS.

Como del mar la movediza espalda,
con sus ricos cambiantes
de color de esmeralda
conmueve á los resueltos navegantes;
cual de la selva umbría
las verdes ramas en que gime el viento,
despiertan en el alma el sentimiento
de la melancolía:
así tus verdes ojos,
de serena espresion y pura calma,
despiertan en el alma
del amor los dulcísimos antojos.

A. AVILÉS.

EN UN ALBUM.

Mira aquí duelo y quebranto;
oye allá que carcajadas;
¡el pensarlo causa espanto!
En nuestras fiestas menguadas
no se halla risa sin llanto.

Por lo que ella gime y pena,
loco de dicha, él se ufana.
¡Incomprensible cadena!
siempre la alegría humana
nace de amargura agena.

J. AMAT.

¡YA LO SÉ!

Oigo hablar de ingratitud
muchas veces, cada día;
¿qué es eso, madre?—Hija mía,
lo que no mereces tú.

Madre, no me ha satisfecho
tu respuesta; dílo pues
más claro. —Ingratitud, es
lo que no cabe en tu pecho.

¡No lo entiendo todavía!
¿Qué es ingratitud? Quisiera
saberlo pronto...—Ay, espera,
ya lo sabrás algún día...

—Bueno, y ¿cuándo lo sabré?

—¿Que cuándo? Pero señor,
sin conocer el amor...
—No digas más, ¡ya lo sé!!

ENRIQUE F. DE SABATER.

LA GLORIA.

Errante por el mundo fui gritando:
¿La gloria dónde está?
y una voz misteriosa contestóme,
más allá... más allá...
En pos de ella seguí por el camino
que la voz me marcó,
halléla al fin, pero en aquel instante
en humo se trocó.
Mas el humo, formando denso velo,
se empezó á remontar:
y penetrando en la azulada esfera
al cielo fué á parar!

J. SANMARTIN.

DOS SUSPIROS.

Un beso fué el dulce lazo
que nuestras almas juntó
cuando á tu pecho se unió
el mio con fuerte abrazo.
Los suspiros que exhaláron
nuestras almas forma dieron
al beso y en él se unieron,
no bien los dos se encontraron.
Y volaron de consuno
para nunca mas volver,
porque no pueden caber
los dos donde cupo uno.

J. PUIG.

DOS PERLAS.

Una gota de rocío,
dijo á otra gota de llanto:
¿qué vale tu dulce encanto
comparado con el mio?
Yo descendo en los vapores
celestes del firmamento;
yo presto vida y aliento
á las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo,
la triste lágrima dijo:
yo, con la esperanza, rijo
las santas leyes del mundo.
Tú, reclinada en el velo
que la blanca nube cierra,
vienes del cielo á la tierra;
¡yo voy de la tierra al cielo!

R T. IZAGUIRRE.

NOTICIAS.

El día veinticinco de Abril falleció en la isla de Cuba, el sargento graduado Eduardo Nava, voluntario de la expedición de 1875.

Ha sido destinado á la ^{**}Coruña el teniente coronel de infantería Sr. D. Lucas de Paz Osorio, que se hallaba en situación de reemplazo.

La empresa de coches-diligencias «La Salmantina» ha fijado en 46 rs. el precio del asiento de cada viajero de Ciudad-Rodrigo á Salamanca y viceversa.

Ayer llegaron á esta plaza ciento veinte hombres del regimiento de Luzon, á relevar á los de Mindanao que han salido esta madrugada para Valladolid.

Desde el día 4 del corriente hasta ayer 12, se han pagado por el Ayuntamiento 1,775 arrobas de langosta.

Hemos oido asegurar que varios individuos de esta localidad, trabajan activamente para que se celebre una corrida de toros el día 25 de Agosto.

Ha sido nombrado maestro interino de la escuela de Herguijuela de Ciudad-Rodrigo D. Bernardino García.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera se sirvan renovar oportunamente sus abonos respectivos á fin de evitar todo entorpecimiento en la marcha administrativa de la revista.

El día 7 cayó desde la cuesta de Santiago al camino un hombre, natural de Bañobarez llamado Bernabé Agudo. La caída produciendo la rotura de un aneurisma que padecía, le causó la muerte en pocos minutos.

Se ha concedido merced del título de conde de Crespo-Rascon al Sr. D. Mariano Crespo-Rascon.

El miércoles 11 un carretero que conducía escombros, cayó al suelo y fué atropellado por el carro, una de cuyas ruedas le hirió gravemente una pierna.

Segun dan cuenta algunos colegas, el día 4 del corriente, tuvo lugar en Salamanca el triste espectáculo de la ejecución de un reo de muerte.

Escriben de Medina del Campo, que se ha presentado en aquellas inmediaciones un nuevo insecto destructor de las plantas. Hay que añadirlo á la langosta, la lagarta, la filoxera, el oidium y las innumerables plagas que azotan el país.

ANUNCIOS.

FOTOGRAFÍA. Se traspa una máquina, con todos los accesorios y productos químicos necesarios para retratar, y se enseña el arte al comprador, en término de un mes, con toda la perfección y adelantos conocidos hasta el día.

En la imprenta de este periódico, darán razón.

Empréstito de 175 millones de pesetas.

Se compran láminas de dicho empréstito, estén enteras ó solamente los nueve décimos á los precios siguientes:

Láminas completas ó sean con los diez décimos al 27 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 23 por 100.

También se compran los recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios según sus fechas.

Se compra á precios convencionales papel del clero. Se admiten encargos para su enagenación en Madrid á precio corriente en bolsa con un pequeño descuento para gastos y comision.

En la imprenta de este periódico se dará razón á los interesados.

DIRECCION GENERAL

DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Resultando vacantes en la Fábrica de Trubia tres plazas de maestro de fábrica dotadas con el sueldo anual de 2,400 pesetas, y una de maestro de taller con el de 1,800, se cubrirán mediante oposiciones que darán principio el día 15 de Julio próximo, ante la junta facultativa de la indicada fábrica.

El programa de los conocimientos que se exigen á los opositores, está de manifiesto en el parque de artillería de esta plaza, todos los días desde las doce hasta las dos.

Se vende en esta redacción «**LA ENCICLOPEDIA MODERNA**» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la

rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 rs. en provincia se dará con una gran rebaja.



GRAN BARATO EN RELOJERÍA.

GARANTIZADOS POR CUENTA DE LA FÁBRICA.

Se ha recibido un variado y escogido surtido en RELOJES de lo más selecto, tanto en los de sobre-mesa como en los de bolsillo, cuyas clases y precios son los siguientes:

De cuadro y sobre-mesa de última novedad, desde 80 á 400 rs.—De plata para caballero de 140 á 500 rs.—Cronómetros de idem de 400 á 600 rs.—De oro para idem de 700 á 1500 rs.—De idem con esmalte y simel para señoras, de 600 á 800 rs.

Representante de fábrica en Ciudad-Rodrigo, SALVADOR BAZAN, Talavera 1.º

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN á 10 rs. el ciento.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 11 de Junio.—

Trigo candeal, de 45 á 47 rs. fanega.—Idem barbilla, de 42 á 44 id.—Centeno, de 23 á 25 id.—Cebada, de 22 á 24 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 17 rs y ½ arroba.—De 2.º á 17 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 6 id.

IMPORTANTE. Se previene á los ganaderos que en el mes de Junio próximo, se deben arrendar los magníficos pastos de la Dehesa titulada de Cubillas y Cubillejas de Duero, situada en el partido judicial de la Nava del Rey y término de Castronuño, cuya finca compuesta de seis millares de la cabida de mas de mil fanegas de terreno cada uno, son conocidos en Castilla por la buena calidad de sus yerbas en las que predomina la planta llamada pata de perdiz.

Siendo esta posesión de las antiguas que aún quedan apropiadas para ganado lanar por su abrigada situación, clima y abrevaderos, puesto que está cruzada por el rio Duero, reúne cuantas condiciones son necesarias para el mantenimiento del ganado y prosperidad de las crías.

Dicho arriendo deberá hacerse por uno ó más años para la temporada que media desde el 30 de Noviembre hasta el 24 de Junio siguiente, bajo el pliego de condiciones que será remitido á los que lo soliciten, dirigiéndose en esta provincia á D. José Cascon, administrador del Excmo. Sr. Duque de Valencia, en Ciudad-Rodrigo.

—Ay... sí... me lo decía el corazón... el desaire de esta mañana ha agriado la rivalidad de las dos familias... no podía ser menos...

—¿Luego creés que son esos los Garci-Lopez?

—No me cabe duda,—respondió con voz entrecortada doña Inés, añadiendo con creciente emoción:—pocas horas habían trascurrido desde la visita que sabes, y ya mi padre y otros caballeros regidores tuvieron que rechazar á mano armada un ataque violento que contra ellos dirigieron los del bando de los Garci-Lopez, sin otra causa ni motivo que una leve disidencia suscitada entre unos y otros sobre la provision de no sé qué oficios. Esta cuestion llegó á tomar desde entonces un interés que no tenía de por sí... Mi padre obtuvo en ella un éxito desfavorable, y según parece juró llevarla hasta el extremo... Juró que llegaría á noticia del rey.—«Partid cuando gustéis»—le digeron entonces con marcado desden algunos del bando opuesto, y él replicó: «esta noche misma, caballeros»—«pues allá iremos todos,»—añadieron estos enfurecidos, y ya ves, Pacheco, que lo cumplen.

—Pero bien. Inés, aunque así sea... aun suponiendo que sean ellos... ¿porqué han de matar á vuestro padre?...

—Ah!... no conocéis por lo visto el odio de los dos bandos... no digo de noche... de día que se encontraran solos se provocarían y matarían... y ya ves si se encontrarán dentro de poco, siendo así que apenas se llevan una hora de distancia!...—dijo deshecha en lágrimas y con desgarrador acento doña Inés.

Hubo un momento de silencio... durante el cual un estremecimiento imperceptible agitaba el elegante cuerpo del caballero

—Una pregunta,—exclamó por último con una voz tan imponente que hubiera hecho estremecer á todos los Garci-Lopez del mundo, cuánto más á doña Inés,—¿Serían capaces esos caballeros de no respetar la desigualdad del número si se encontraran con vuestro padre?

—Ah, no...—dijo la tímida doncella.—No la respetaron esta mañana y tampoco la respetarán esta noche... Los bandos,

Pacheco, están prostituyendo y manchando los timbres de nuestra nobleza.. —añadió doña Inés con un arranque muy propio de su hidalguía.

—Basta, pues,—dijo despidiéndose el caballero:—hasta mañana, Inés.

—¿Dónde vás?—preguntó ésta al notar un no sé qué de extraño en el acento de Pacheco, quién la contestó levantando en alto el sombrero.

—A hacer ver á tu padre, que valen más los hombres oscuros que los títulos de Castilla.

Y el aventurero se marchó... y doña Inés dió un suspiro... y se cerró la ventana...

Un cuarto de hora despues salía á galope por la puerta del Conde un gine, y era el tercero que en aquella noche había solicitado y obtenido del gefe de la plaza el que se le abrieran las puertas, para negocios de importancia y del servicio del rey...

II.

Tres dias despues de los acontecimientos que dejamos bosquejados en el capítulo precedente, no se hablaba en Ciudad-Rodrigo de otra cosa que del encuentro habido entre varios parciales de los bandos de Garci-Lopez y de Cerralbo, de cuyo encuentro había resultado muerto el caballero don Sancho Perez. Entonces como ahora, los corrillos de gente curiosa y desocupada eran los compiladores natos de toda suerte de noticias; y en ellos por consiguiente se refería y comentaba por estenso, el acontecimiento de que nos ocupa. Decíase pues, en sus inter-

minables conferencias, que el choque de los dos bandos había sido terrible... que no era sola la desgracia de don Sancho Perez la ocurrida en esta ocasion: que había mucho empeño en ocultar y desfigurar el suceso, pero que apesar de ello se sabía que tres caballeros no solo del bando, sinó del linage mismo de los Garci-Lopez, se hallaban gravemente heridos... que en lo más encendido de la refriega, se había aparecido como por encanto, un caballero armado de punta en blanco, y de un valor y esfuerzos sobrenaturales y misteriosos, el cual segun unos era cosa del otro mundo; y segun otros, era un hombre de carne y hueso como los demás: que este tal caballero ó fantasma, hombre ó espíritu, se había arrojado á la carrera contra el bando de Garci-Lopez, y que despues de tirar por tierra á vários ginetes, había acuchillado y herido gravemente á los tres caballeros de quienes se ha hecho mencion, y esto con tan grande esfuerzo y valentía, que personas que lo vieron, afirmaban que hubiera concluido él solo con todo el bando, sinó diera la casualidad de caer muerto á la sazón el caballero don Sancho Perez, desde cuyo momento, el incógnito se dedicó á socorrerle, creyéndolo herido nada más, y los de Garci-Lopez se retiraron sin atreverse á molestarlos. Por último añadian á tales pormenores, que el desconocido había desaparecido sin saber cómo, cuándo, ni por dónde: y que nadie había vuelto á saber de él, ni podido averiguar tampoco quién era, por qué, ni de qué pais había venido, ni dónde se hallaba: en cuyas misteriosas y singulares especies se atrincheraban grandemente los que sostenian lo maravilloso del suceso, negando en el incógnito la humanidad y admitiéndole solo el espíritu, apesar de sus antiplatónicos argumentos.

Había en el palacio de Cerralbo un estrado triste y sombrío destinado única y esclusivamente para las épocas de mayor luto y afliccion de la familia. Sus colgaduras y muebles, eran enteramente negros.

En esta sala, se hallaba la muy noble y affigida señora de Cerralbo abatida por su dolor y acompañada únicamente de su interesante hija doña Inés en la época que nos ocupa, ó sean

que te sosiegues, porque todo esto existía ayer tan realmente como hoy... y sobre todo, porque... ¡te amo Inés!—dijo el caballero con un trasporte imposible de describir:—y tengo por cosa tan grande este amor... que creo que si fuera necesaria una corona para llegar hasta tí... la alcanzaria!

—Pacheco, Pacheco,—gritó en este momento y con reprimida emocion la enamorada niña.—¿No oyes pisadas de caballos?

—Sí,—dijo volviendo de su enagenamiento el caballero;—y por cierto es cosa estraña que á estas horas...

—Ah, no... yo me lo esperaba... ó mejor dicho... lo temia... me lo decia el corazon...

—Pero... qué?

—Ante todo, Pacheco,—dijo doña Inés interrumpiéndole precipitadamente:—hazme el favor de retirarte un momento, porque si es lo que temo... esos ginetes van á pasar por aquí y...

No pudo decir más: la cabalgata se hallaba ya tan cerca que Pacheco no tuvo tiempo para otra cosa que para colocarse detrás de una esquina inmediata á la ventana de doña Inés... Pasaron pues los ginetes, causa del sobresalto de doña Inés, y el caballero Esteban Pacheco los vió desfilan por delante de sí con aquella tranquilidad serena é imperturbable que caracteriza siempre al hombre de verdadero valor. Contó hasta ocho, cinco de los cuales iban delante, siguiéndoles con el respetuoso silencio de criados, los tres restantes. Tan luego como hubieron traspuesto por una de las esquinas de la calle en direccion á la puerta del Conde, nuestro jóven y gallardo caballero volvió á ocupar su puesto bajo la reja de doña Inés, cuyas reticencias le habían dejado poseido de una vehemente curiosidad.

—¡Inés!—exclamó,—explicate por Dios, pues afirmaria que empiezo á participar de tu inquietud.

—Pacheco,—dijo aquella con voz llorosa,—esos hombres van á matar á mi padre... él no lleva más que tres criados!...

—¡Cómo!—replicó aquel movido por una corriente eléctrica que hizo ondear airosamente en medio de las sombras de la noche, la hermosa pluma de su birrete.